

## ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relato correspondiente a la sesión del día 10/03/2018

Asistentes: Juan Guillermo Rojas, Ramiro Ramírez, María del Pilar Palacio, María Cecilia Salas, Catalina Arcila, Rocío Gómez, Nelson Cortés, Análida Estrada, Luz María Castaño.

Ramiro Ramírez presenta el relato correspondiente a la sesión del 10 de febrero de 2018.

En el día de hoy le corresponde la presentación al Cartel Psicoanalítico de la institución y Rocío Gómez hará su exposición.

Comenta Rocío que va a hacer un recorrido por la evolución de la sexualidad en Freud y de los aportes que a la misma hizo Lacan. De Lacan nos dice que es un pensador profundo y difícil de comprender, tanto que constantemente hay que recurrir a la lectura que de él hicieron sus discípulos o han hecho otros psicoanalistas. Él mismo decía que hablaba para psicoanalistas. Propuso el retorno a Freud como una manera de reorientar el psicoanálisis, en vista de que los psicoanalistas de la época estaban distorsionando sus principios. Sus aportes valiosos, de tipo lingüístico y topológico, lo llevaron a formular una de sus tesis centrales: el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Freud, dice Rocío, trabajó conceptos fundamentales como la pulsión, la represión, el principio del placer, el narcisismo, el síntoma, entre otros. Lacan, a su vez, presenta los conceptos de lo real, simbólico e imaginario; el estadio del espejo, el fantasma, el objeto a y muchos más, conceptos que le permitieron modificaciones en la técnica psicoanalítica, la duración de las sesiones a partir de la emergencia del objeto a. Después del paso de Lacan por la IPA funda la Escuela Freudiana de París que disolvió antes de su muerte. Muchas de los conceptos presentados por Lacan no pueden entenderse sin conocer la historia y el desarrollo de la escuela que fundó.

A continuación Rocío se refiere a las teorías de Freud sobre la sexualidad infantil. En la fase oral el objeto es el seno materno y el fin de la pulsión es la satisfacción que produce la succión. Hay que señalar los aportes que a dicha fase hicieron psicoanalistas como Karl Abraham, Mélanie Klein y Winnicott.

Lacan, dice Rocío, se cuestiona como el niño rechaza mamar del pecho materno. Debe ser porque existe algo más importante que la necesidad que se llama deseo. La necesidad debe pasar por la demanda que es la forma de hacerse entender por su madre. Para Lacan la demanda no es para satisfacer la necesidad de alimento; por medio de la demanda se llega al deseo. Lacan introduce el deseo del Otro (con mayúscula): la madre. Con Lacan la necesidad, la demanda y el deseo son importantes para aclarar el desarrollo de la sexualidad infantil.

A continuación se expone la fase anal propuesta por Freud. En ella el objeto son las heces que se separan del cuerpo del niño, objeto que produce placer en la zona anal y que el niño retiene o expulsa independientemente de la necesidad. Esta etapa, dice Freud, es decisiva para la posterior aparición de rasgos de carácter en la vida adulta. Así el orden y la limpieza de las personas

obsesiva tienen su fuente en dicha etapa. Lacan dice que lo específico de esta fase y de la pulsión que la organiza está ligado a la madre, quien es la que le exige al niño que expulse sus excrementos solo en determinados momentos. Freud había señalado, a partir del análisis de la neurosis obsesiva, que las heces son algo así como un regalo que el niño da, expulsa, o no da, retiene, acorde con el deseo de la madre. Para Lacan esta identificación del niño con sus excrementos corresponde a la identificación del sujeto con el objeto a, lo que permite conocer algo de la estructura del fantasma sadomasoquista.

Continúa Rocío con la fase fálica. En ella son el falo y la castración los que organizan este estadio de una manera diferente en los niños y las niñas y va a introducir la diferencia de los sexos. De aquí surge la angustia de castración del niño y la represión de los sentimientos edípicos, al descubrir la ausencia de pene en las niñas. El aporte de Lacan a esta fase fálica con la introducción del Otro (con mayúscula) como determinante de la evolución libidinosa es entender la dialéctica del deseo a la que están sometidos los niños y niñas durante esta fase. Acorde con Lacan, la castración no se manifiesta exclusivamente en el niño, como Freud lo señaló, sino también en la madre.

Finalmente Rocío se refiere brevemente al estadio del espejo, estadio relacionado con una fase del desarrollo del niño que tiene lugar de los seis a los dieciocho meses, período durante el cual se desarrolla el yo como instancia psíquica. Lacan advierte que el desarrollo del niño no se produce en forma lineal, es decir, una etapa seguida de la otra. Lacan lo explica así: el niño al mirarse en el espejo ve su imagen como una totalidad lo cual contrasta con el poco control que tiene de su cuerpo, lo que le genera la sensación de cuerpo fragmentado. También explica que el momento más importante del estadio del espejo es cuando el niño encuentra la mirada de la madre. El ser humano se va a estructurar en la mirada del otro: la madre.

En resumen, dice Rocío, la completud que percibe el niño de sí es un engaño, pues aquello que el niño ve no está en su cuerpo sino en el espejo.

Interviene María del Pilar: Yo creo entender que más allá de la necesidad donde está en juego el significativo, el juego del deseo; más allá de la necesidad está la demanda y es en ese intervalo entre la necesidad y la demanda donde Lacan dice que surge el significativo, todo ese asunto de lo imaginario; es como decir menos necesidad más demanda, donde está ese objeto parcial, la mirada, la voz; es un juego con ese Otro en eso especular.

Pregunta Rocío si Ramiro puede adelantar algo del je y del moi.

Ramiro: El primero es un pronombre personal y el otro es un posesivo. En francés hay dos maneras de decir yo, por ejemplo cuando toman lista en las escuelas nadie dice je sino moi para decir presente, para que lo reconozcan. Entre nosotros no hay las dos formas del je y del moi, solo hay yo. El je es lo que llaman los lingüistas un embrague, una máquina de cambios para dar fuerza a la expresión que se va a decir. De acuerdo con los estudios que hicieron hay diferencia entre el animal, chimpancés o gorilas, y el niño. Los primeros lo que hacen es ponerse a jugar con el espejo y miran hasta por detrás del espejo, mientras que el niño aunque e intenta jugar, mira quién hay

por ahí para entregarle esa sonrisa de reconocimiento; mira al espejo, se distancia de la imagen y se reconoce en ella, por eso es importante ese asunto de la mirada.

Pregunta Catalina Arcila qué es ese asunto de la anorexia mental.

Ramiro responde que es un término médico relacionado con la dificultad en la alimentación, la manera como se puede satisfacer o no satisfacer y es mental porque no es física; eso fue lo que enseñaron los psiquiatras de la época, pero Lacan insistió en separarse de todos esos conceptos médicos

Interviene a continuación Análida Estrada. Comenta que en este recorrido que se ha hecho del desarrollo del niño, donde interviene necesariamente la madre, el papel de esta es descrito por Freud en forma diferente a como lo hace Lacan. En Lacan es una madre está más representada, menos puesta en el cuerpo del niño, intentando descifrar su demanda; más protagónica, está más presente, tiene más que decir, es el gran Otro.

Interviene María del Pilar para decirnos para decirnos que en Lacan el desarrollo del niño también es un proceso, no como el freudiano; con él lo importante es qué pasa con el significante. La madre también tiene que interpretar, pero es central la forma como la madre inviste el cuerpo del niño con su deseo. Finalmente recalca lo importante que es el intercambio de palabras madre-hijo y que no obstante que el niño no tiene un lenguaje muy desarrollado, entiende lo que dice la madre.

Luz María Castaño comenta que es importante en Lacan el rescate del objeto en sí y pone en juego el objeto de la necesidad, el objeto de la demanda y el objeto del deseo y como ese objeto, finalmente, se convierte en causa del deseo y objeto de demanda

La última intervención es de María Cecilia Salas quien retoma el texto de Lacan. Mi enseñanza y se refiere a la pregunta ¿Qué es el pensamiento? (p. 135) Así reza el primer párrafo del texto que lee María Cecilia. “La respuesta no se aloja en el nivel en el que se considera que su esencia es ser transparente para sí mismo y saberse pensado. Está más bien en el nivel del hecho de que todo ser humano al nacer está inmerso en algo que llamamos pensamiento, pero del cual un examen más profundo demuestra con evidencia, y esto desde los primeros trabajos de Freud, que es completamente imposible captar lo que está en juego, salvo apoyándose en su material, constituido por el lenguaje en todo su misterio.

Destaca María Cecilia que Lacan presentó muchas veces sus objeciones al pensamiento de los filósofos sobre lo que para ellos constituía el pensamiento conciencia, como algo posible de captarse a sí mismo y le parece muy potente ese llamado de Lacan de retornar a Freud para poder captar el centro de su descubrimiento: el inconsciente.

Fin de la sesión.

Relator: Nelson Cortés

